

ERNESTO SÁBATO: *La cultura en la encrucijada nacional*. Buenos Aires, Ed. Crisis, 2º ed., 1973, 120 pp.

El momento argentino exige en especial “ideas claras sobre lo que debe entenderse por cultura nacional y sobre las relaciones que debe haber entre las legítimas expresiones de la cultura popular con las más altas manifestaciones del arte y la literatura”. (p. 9)

Este es el hilo conductor que se ha tomado para realizar la selección de textos presentada en este pequeño volumen. Ernesto Sábato contribuye en esta oportunidad con el esclarecimiento de algunos problemas fundamentales para combatir exageraciones y prejuicios con respecto a nuestra tan controvertida cultura nacional.

Nuestro ser nacional tiene, sin lugar a dudas, un origen múltiple que nos ubica de un modo especial frente a un futuro difícil pero fértil en posibilidades. La relación dialéctica se da tanto en el origen como en el crecimiento de nuestra nacionalidad. Lo americano y lo europeo hacen lo argentino, en una *síntesis singular* que no se resuelve en ninguno de sus momentos anteriores. Es por esto que en nuestro crecimiento y desarrollo no dejaremos de ser argentinos por enaltecer los valores universales, ni vamos a ser mejores por dar importancia solamente a lo folklórico. A los que rechazan el elemento europeo habría que recordarles que *toda cultura es híbrida*. Todo se construye sobre lo anterior y en nada humano es posible encontrar la pureza. Nuestro pueblo no es la fuente de la cultura *más genuina sino que está condicionado monstruosamente por los medios masivos de comunicación*.

Nuestra madurez nos debe permitir reconocer nuestros antecedentes sin dejar de lado nuestra originalidad que proviene de ser herederos que vivimos en un continente distinto y fuerte y donde todo se desarrolla con un sentido diferente aunque los materiales básicos vengan del viejo mundo. El arte y la literatura como manifestación directa de nuestra cultura deben contribuir a la elevación de la creatura humana y servir a la necesidad que tiene el hombre de comunión y salvar de ese modo el abismo entre las conciencias.

Debemos unirnos a ese supremo destino de la humanidad que consiste en abolir la miseria y la injusticia ubicando los valores espirituales en el lugar de preferencia que como seres humanos podemos darles.